

Despertando inquietudes

Pocas veces se invita a los profesores a expresar públicamente cuáles son las razones que tiene para realizar su trabajo de una determinada manera. No soy una excepción. Hasta hace poco, nunca había hablado públicamente de cómo se enseña cualquier cosa. De modo, que cuando se me designó para tratar el tema “La transmisión de las creencias y valores adventistas en la educación superior”¹ me encontré preguntándome, ¿por qué estoy preparando esta charla con tanta ansiedad si he dedicado casi treinta años a ayudar estudiantes de colegio y universidad a explorar las creencias adventistas? Cuando enseñé bien, ¿qué fue lo que hice? ¿cuando enseñé de manera pobre, ¿qué es lo que me olvidé hacer? ¿Estaba yo realmente trabajando en la “transmisión de creencias y valores?” ¿Era yo un “transmisor” y mis estudiantes “receptores”?

Tales preguntas me recordaron que al comienzo de mi experiencia como profesor leí un artículo con un pasaje de *Testimonios para la Iglesia*², que me impresionó entonces y me impresiona ahora; y cambió mi manera de enseñar. Cuando tengo que guiar a los estudiantes en lo que se relaciona con sus creencias y valores, estoy convencido que las verdades de este pasaje merecen cuidadosa atención:

“Los maestros deben llevar a los estudiantes a pensar y a entender claramente la verdad

por sí mismos. No basta que el maestro explique y que el estudiante crea; debe despertarse el deseo de investigar; el estudiante debe ser animado a expresar la verdad con sus propias palabras y así evidenciar que percibe su fuerza y hace la aplicación. Mediante un cuidadoso esfuerzo deben imprimirse en la mente las verdades vitales. Este puede ser un proceso lento, pero es mejor que pasar rápidamente por sobre asuntos importantes sin la debida consideración. Dios espera que sus instituciones excedan a las del mundo.”³

¿Por qué es insuficiente que los

profesores expliquen las verdades (aún haciéndolo muy bien)? ¿Por qué no es suficiente que los estudiantes creen, especialmente si es la Verdad lo que le estamos ofreciendo? La base de las respuestas a estas preguntas yace en un fundamento teológico relacionado con la enseñanza y el aprendizaje que nos dice mucho acerca del carácter de Dios y de su propósito eterno para con los seres humanos. Decidí explorar cuatro temas derivados de esta cita.

La Verdad

La tarea primordial del profesor es ayudar a los estudiantes a “entender claramente la verdad por sí mismos.” En épocas pasadas casi

todos estábamos de acuerdo en que el proceso de la educación consistía en la búsqueda de la verdad. Mis antecedentes adventistas incluyen inclusive la expresión de estar “en la verdad.” El contexto cultural de aquel tiempo apoyaba la comprensión de que algunas cosas eran verdad, y que otras no lo eran, y que era importante conocer la diferencia.

Los tiempos han cambiado. Hoy, la ideología conocida como pos modernismo expresa escepticismo acerca de la capacidad humana para conocer o manejar verdades universales. El énfasis está dado en la construcción social de una realidad que incluye la inhabilidad humana de comparar y evaluar intentos de verdad más allá de sus límites sociales y culturales. Vemos más y más falta de valor ante la intención de reclamar la existencia de

una verdad, excepto quizá las verdades sostenidas por el relativismo. Podría esperarse que tal ideología inspirase humildad ante aquellos que piensan diferente, pero no es este siempre el caso. El dogmatismo acerca de la relatividad de toda verdad es uno de los asuntos más paradójicos en el ambiente intelectual actual.

Los alumnos universitarios no quedan fuera de esta fuerte influencia del relativismo. El educador Allan Bloom lo comenta de una manera que nos parece apropiada: "Existe una cosa de la cual un profesor puede estar absolutamente seguro. Casi cada estudiante que entra en la universidad cree, o dice que cree, que la verdad es relativa.⁴ Una cierta medida de relativismo es por supuesto una parte normal del desarrollo intelectual, moral y espiritual de nuestros jóvenes, quienes necesitan evaluar el pensamiento convencional del pasado. A veces llamo a esto "el síndrome de los alumnos de segundo año", porque para este momento ya han aprendido lo suficiente acerca de la historia humana y de las diferencias culturales para saber que las verdades tienen una tendencia a cambiar con el tiempo y al encontrarse con otras culturas. Tales descubrimientos tienden a entusiasmarlos porque les abre nuevos horizontes. También esto puede permitirles utilizar sus capacidades recién descubiertas para entrar a conocer las creencias de otros sin apresurarse a juzgarlas.

El descubrimiento de puntos de vista alternativos en cuanto a la verdad puede ser doloroso. Los estudiantes muchas veces comienzan a tener dudas de si será posible establecer algún tipo de verdad. Una de las más delicadas tareas de la educación superior es ayudarles a desarrollar la capacidad de hacer decisiones basadas en principios acerca de la verdad. Es un trabajo delicado para hacer, sin regresar a la situación cómoda del dogmatismo o del sometimiento al relativismo dominante de nuestra sociedad.

Este trabajo recibe una inmensa ayuda si toda la empresa educacional está anclada en una relación personal con Jesucristo como Señor y Salvador. San Pablo mostró el camino cuando enseñó que somos miembros de la familia de Dios, "Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado (unido)...". (Efesios 2:19, 20). Todos los sistemas de verdad comienzan

en algún lugar, y para la educación superior cristiana ese lugar es una persona, no una abstracción. La educación cristiana comienza con la historia redentora de Jesús. "En el sentido más elevado, la obra de la educación y la de la redención, son una, pues tanto en la educación como en la redención, 'nadie puede poner otro fundamento, fuera del que está ya

¿Por qué no es suficiente que los profesores expliquen las verdades (aún haciéndolo muy bien)? y ¿por qué no es suficiente que los alumnos crean, especialmente si es la Verdad lo que le estamos ofreciendo?

puesto, el cual es Jesucristo."⁵ Una fe madura en Jesús le da a los estudiantes la confianza necesaria para explorar otras verdades. Es un error ver a la enseñanza primeramente como la transmisión de verdades establecidas. La enseñanza es una aventura y una colaboración. La aventura proviene del hecho de saber que estamos persiguiendo una verdad presente dinámica y que es un descubrimiento continuo. Esto es muy verdadero en lo que tiene que ver con nuestra comprensión de Dios: "Si nos fuera posible lograr una plena comprensión de Dios y su Palabra, no habría para nosotros más descubrimientos de la verdad, mayor conocimiento, ni mayor desarrollo. Dios dejaría de ser supremo, y el hombre dejaría de progresar."⁶ Como adventistas confirmamos esta posición en la introducción a la declaración de nuestras creencias fundamentales: "La revisión de estas declaraciones puede acontecer en sesiones de la Asociación General cuando la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo llegue a una comprensión más plena de la verdad bíblica o encuentre un mejor lenguaje para expresar las enseñanzas de la Palabra de Dios."⁷

En primer lugar colaboramos con el Espíritu Santo. Jesús dijo, "Aún tengo muchas cosas que decirnos, pero ahora no

las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad." (Juan 16:12, 13). La promesa y el proceso de la orientación del Espíritu Santo continúa. Dios nos enseñará muchas otras cosas nuevas si nosotros queremos. Al creer esto, tanto profesores como estudiantes deben prepararse para trabajar unidos en la aventura de buscar y comprender mejor la verdad. La creencia de que toda verdad ya ha sido descubierta y que necesita sólo ser transmitida, niega el trabajo progresivo del Espíritu. De la misma manera la creencia de que los seres humanos no pueden llegar a captar verdades permanentes, niega la eficacia del Espíritu.

Explicación

¿Por qué "no es suficiente que el profesor explique?" En primer lugar porque tanto los profesores como los alumnos están ocupados en una búsqueda en colaboración guiada por el Espíritu.

Además, los estudiantes necesitan ocuparse en una búsqueda independiente. Sin esta experiencia lo más probable es que van a aburrirse y perder el interés. La mejor definición de "interés", es la participación personal en el asunto. Cuando los estudiantes experimentan los desafíos del pensamiento independiente, lo más probable es que se sumergirán en muchas áreas de búsqueda; y que desarrollarán el estilo mental que caracteriza a las personas educadas.

Elena de White condena el tipo de enseñanza que falla en fomentar el pensamiento independiente:

"La educación que consiste en el adiestramiento de la memoria y tiende a desalentar el pensamiento independiente, tiene una influencia moral que es demasiado poco apreciada. Al sacrificar el estudiante la facultad de razonar y juzgar por sí mismo, llega a ser incapaz de discernir la verdad y el error y cae fácil presa del engaño. Es fácilmente conducido a seguir la tradición y la costumbre."⁸

Con consejos como este, es sorprendente que mucho de lo que pasa por educación superior hace exactamente lo que este pasaje está condenando. Los estudiantes, muchas veces aún en los altos niveles de estudios graduados y educación profesional, se ocupan en la experiencia tediosa de sentarse, escuchar, tomar notas

y entonces repetir los pensamientos de otros. Basados en el pasaje que acabamos de citar, no es demasiado duro decir que tal educación es defectuosa porque impide a los alumnos funcionar como las personas que Dios pretende que sean.

Como nuevo profesor de nivel universitario recibí uno de los mejores consejos de mi vida de parte de mi primer director de departamento, Gordon Balharrie, quien me dijo, "recuerda, tienes éxito cuando ellos están trabajando." Agregó que el profesor puede trabajar mucho, aprendiendo casi todo lo que es posible acerca del tema, pero que nada de esto asegurará el aprendizaje por parte del alumno. El aprendizaje real comienza solamente cuando el estudiante participa en el tema. Citando a Elena de White otra vez, "La verdadera educación no consiste en inculcar por la fuerza la instrucción en una mente que no está lista para recibirla. Hay que despertar las facultades mentales, lo mismo que el interés."⁹

Búsqueda

El más maravilloso desafío de la enseñanza es crear el espacio donde se despierte el espíritu de búsqueda. Debe ocurrir en un lugar seguro, en donde los estudiantes se atreven a ser "despertados a la verdad." Sería muy bueno que los profesores se reuniesen entre ellos, con el propósito de compartir sus mejores estrategias para despertar la inquietud del espíritu de búsqueda. Permítanme darle una lista de cinco estrategias que han funcionado para mí.

1. *Comience con las propias preguntas de los alumnos.* Los niños pequeños son naturalmente curiosos, pero después de años de educación formal puede haberseles eliminado toda onza de curiosidad. Inicio las clases pidiendo a mis alumnos que compartan conmigo, por escrito, alguna información personal, porque esto me ayudará a conocerlos mejor, y específicamente les pido que escriban por lo menos tres preguntas para las cuales quieren buscar ellos mismos una respuesta durante el curso; deben mencionar también por qué estas pregun-

tas son importantes para ellos. Algunos alumnos reciben este pedido con sorpresa, porque no se imaginaban que sería necesario traer algunas incógnitas o mostrar alguna curiosidad por el curso. Pero a la mayoría les gusta mi pedido, generalmente aprendo mucho y me ayudan a revisar mis planes para la asignatura.

2. *Use la imaginación.* Las buenas historias ayudan. Las dignificamos en educación superior llamándolas "estudio de casos" o refiriéndonos a ellas como "aprendizaje basado en problemas." No importan las etiquetas. El espíritu de búsqueda es despertado con buenas historias que abren nuevas ventanas a la imaginación. Difícilmente existe una disciplina que no sea ayudada por medio de narraciones apropiadas.

3. *Dé tiempo para que surjan preguntas.* Los buenos profesores deben aprender a esperar en silencio. La pregunta frecuente "¿tiene alguien un comentario o pregunta?", es seguida generalmente por una pausa de sólo unos pocos segundos y solamente los alumnos más capaces o los que tienen reacciones superficiales responden con rapidez. Sin embargo, cuando les damos tiempo para escribir sus preguntas y luego entregarlas, estamos permitiendo a los más tranquilos (que a veces son los de pensamiento más profundo) a participar en la búsqueda.

4. *Estimule a sus estudiantes a escuchar las preguntas y los puntos de vista de los demás.* Una de mis estrategias favoritas para despertar el espíritu de indagación es presentar el caso y darle a los alumnos unos pocos minutos para que expliquen sus puntos de vista a la persona que tienen al lado. Les explico que cuando el tiempo se acaba yo le voy a pedir al alumno que presente el punto de vista de su compañero (este método funciona bien aún en clases numerosas). Esto requiere que los alumnos escuchen atentamente los

puntos de vista de los demás para estar en condiciones de reproducirlos con fidelidad. Las discusiones de clases que siguen a este ejercicio son muchas veces las más animadas.

5. *Deje tiempo para lo inesperado.* Cuántas veces oyó a un profesor decir: "esa es una pregunta muy buena pero hoy no tenemos tiempo para contestarla", o "trataremos ese tema en la clase del próximo miércoles." Estas respuestas están enviando un poderoso mensaje negativo, diciendo que tratar de averiguar o saber algo es menos importante que la secuencia de los temas. Así nos se mantiene el espíritu de búsqueda. Ese valioso momento, cuando la curiosidad del estudiante está en un nivel alto, debe ser aprovechado aún sacrificando la programación.

Paciencia

El despertar exitoso del espíritu de búsqueda puede ser un "proceso lento" y hasta confuso. En un momento dado, el prolijo bosquejo de clase podría tener que dar su lugar a una actividad dinámica. Estos temas posiblemente son los que se necesita tratar en mayor profundidad. El proceso no está libre de riesgos, ya que los resultados nunca pueden ser completamente garantizados. Los resultados finales del esfuerzo por despertar el espíritu de búsqueda pueden ser conocidos sólo años más adelante.

Recordé esto al encontrarme con una ex alumna en el aeropuerto de Denver. La

*Los estudiantes necesitan
participar en investigaciones
independientes.*

vi en una escalera mecánica, pero iba en dirección opuesta a la mía. Tuvimos sólo el tiempo suficiente para reconocernos, saludarnos y despedirnos. Yo estaba un poco atrasado para mi vuelo de conexión, pero mientras iba hacia el portón de embarque me acordé de esta alumna. Había tenido dificultades en un curso que yo había enseñado, en el que se exploraban las responsabilidades sociales de la fe cristiana. Era un curso optativo con bastante lectura y preguntas. Las preguntas y su búsqueda de respuestas le habían dado trabajo y la habían llevado a revisar algunas de sus creencias.

Durante mi breve espera para entrar al avión me pregunté: ¿Qué habrá sucedido con su vida? ¿Qué podrá ahora decir del curso? ¿La habrá ayudado a madurar en su fe, cosa que yo deseaba fervientemente?

Repentinamente oí que la estudiante me llamaba por mi nombre. Había regresado y corrido por el aeropuerto hasta encontrar mi portón de embarque. Casi sin aliento me dijo que me había buscado porque quería decirme algo. Había obtenido un título de posgrado que también la había hecho revisar sus creencias, pero durante ese proceso había descubierto lo valioso que habían sido las preguntas que habíamos compartido años antes, y por eso había regresado para agradecerme.

Mi propósito al repetir esta historia no es para felicitar me por ese antiguo curso. (Es muy posible que otros ex alumnos

tengan una evaluación totalmente diferente al de esta dama). Lo que interesa destacar es que nunca debemos apresurarnos en medir los resultados que pueden traer el despertar el espíritu inquisitivo al invitar a los alumnos a expresar sus convicciones en su propio estilo. Nuestro trabajo es de largo plazo. "La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación

para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre."¹⁰

Debido a que creo en esto, me preocupa esa moda relacionada con "la evaluación de resultados" que está barriendo la educación superior en estos días (quizá más que cualquier otra cosa). Muchos tipos de evaluación son, por supuesto, esenciales para el desarrollo de programas educacionales excelentes. Pero debido a la ola actual de entusiasmo por medirlo todo, necesitamos ser cautelosos, ya que algunos métodos de evaluación tienen el peligro potencial de ser radicalmente secularizantes, especialmente cuando se aplican al desarrollo espiritual de los estudiantes, a sus creencias y a sus valores. Debemos ser conscientes de que puede existir la tentación de provocar en los alumnos las respuestas que queremos. Y tenemos también que resistir el prurito de aparecer buenos. Jesús tuvo palabras fuertes para aquellos que mostraban su justicia para conseguir gloria y adulación de otros (Mateo 6).

Por sobre todo, debemos recordar que la medida real de la educación superior cristiana no es el puntaje conseguido en la evaluación al final de cada período, ni aún el éxito aparente en la terminación de los estudios. No está en ninguna escala cuantitativa que podamos aplicar; sino más bien, la encontramos en ese tipo de relación personal con Jesucristo que dura para siempre. ☺

El Dr. Gerald R. Winslow es Profesor de Ética Cristiana y Decano de la Facultad de Religión en la Universidad Loma Linda, California. Este artículo está basado en su presentación en la reunión cumbre de educación realizada en ese campus en Marzo de 1997.

NOTAS

1. Fue en ocasión de la Reunión Cumbre de Educación Superior realizada en la Universidad Loma Linda, en marzo de 1997.
2. L. W. Mauldin, "Dare We Teach Students to Think?" *Journal of True Education* 32:5 (Summer 1970), p. 28.
3. Elena de White, *Testimonies for the Church*, vol. 6, p. 154.
4. Allan Bloom, *The Closing of the American Mind* (Nueva York: Simon y Schuster, 1987), p. 25.
5. Elena de White, *La Educación* (ACES, Buenos Aires, Argentina, 1964), p. 27.
6. Idem, p. 168.
7. "Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día", *Seventh-day Adventist Yearbook* (Silver Spring, MD.: General Conference of SDA, 1997).
9. *La Educación*, p. 226.
10. Idem., p. 38.
11. Idem., p. 11.

Conversaciones...

Viene de la p. 18

4. Robert Short, *Leadership* 6:3, p. 28.
5. Patricia Nelson Limerick, *USA Today* (30 de septiembre de 1997), p. 16A.
6. Idem.
7. Discurso de Meyer, "The Church and Higher Education; Context: Higher Education Today" (31 de octubre de 1993).
8. Idem.
9. Victor Stoltzfus, *Church-Affiliated Higher Education: Exploratory Case Studies...* (Goshen, Ind.: Pinchpenny Press, 1992).
10. Josué 8:35, *Seventh-day Adventist Bible Commentary* (Washington, D.C.: Review and Herald Publ. Assn., 1976) vol. 2, p. 216.
11. Elena de White, *Fundamentals of Christian Education* (Nashville, Tenn.: Southern Publ. Assn., 1923), p. 369.
12. _____, *Manuscript Releases* (Silver Spring, Md.: Ellen G. White Estate, 1990, 1993, vol. 11, p. 170).
13. _____, *La Educación (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1974), p. 15*
14. Mateo 25:40.
15. Sir Claus Moser, Warden of Wadham College en el *Oxford Daily Telegraph* (Londres, 21 de agosto de 1990).
16. Elena de White, *Consejos para los Maestros* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1971), pp. 43-44.
17. Abraham Lincoln, *Discurso sobre el Estado de la Unión*, 1o. de Diciembre, 1862.